

no intranquilizar a su *ego*. Así lo leemos en el soneto *El soneto de forma recoleta*

Yo que soy por ejemplo pura jeta
—una lengua de víbora afamada—
dejo en el sonetear la mala hablada
de lado y me resigno a la receta
Con elegancia gesto, a la española
hablo de lo que no me importa un bledo;
cincel en mano dejo en paz al ego.

Brisa Marina. Último texto poético del volumen. Comparte, con *Marta Kuhn Weber*, el hecho de ser percibido como poema largo, pero, sólo eso, porque en tanto que el primer texto se planteaba como “pura-latencia”, éste proyecta la situación de la palabra auténtica y la perdurabilidad en la historia.

“Este no es más que el balance de algunos años
de vida,
sobrellevada desde siempre en un exilio culpable
ni el cura ni el analista saben nada del verbo
es una cosa sorda muda y ciega que asume
sin ninguna responsabilidad todas nuestras
deficiencias
propias o ajenas para el caso da lo mismo.

La comparación o relación que hacíamos entre *París, situación irregular* y el texto de Parra *News From Nowhere* no es en ningún caso gratuita. Al contrario, ella se impone por el propio peso de las circunstancias poéticas actuales: Lihn y Parra, cada cual en su modo y sustancia que les son propias, son, sin lugar a dudas, los poetas nacionales que han logrado imponer una forma poética más allá de nuestras fronteras. Por lo cual todo lo que ellos hagan, léase publiquen, será importante para la poesía nacional y latinoamericana; cada libro de ellos corroborará que la poesía chilena está viva. Y en esa obra buscarán los jóvenes poetas su savia esencial.

M. M.

<https://doi.org/10.29393/At434-24OHMR10024>

OFICIOS Y HOMENAJES. De Hugo Montes. Santiago de Chile, Mar del sur, 1976.

El antagonismo entre poesía e interés económico ha sido siempre, y se visualiza que lo seguirá siendo, un tópico indesmentible arraigado en la base de nuestra cultura. Sin embargo, se producen en algunas situaciones singulares algunas conjunciones afortunadas. Tal es el caso de *Oficios y Homenajes*, cuya publicación ha sido posible gracias a **Financiera**

Ultramar. La belleza y finura de la impresión del texto, inusuales en el mercado del libro poético, son notables. Alcanzan, diríamos, la esplendidez. La materialidad libro está trabajada en múltiples posibilidades: papel fino, diagramación a todo vuelo, preciosas fotografías, bellas ilustraciones de Vergara Grez y Rodolfo Opazo. Es decir, no faltaron medios para conseguir la plenitud visual de la letra poética.

Ahora bien, ¿qué tipo de escritura encierra esta pequeña joya tipográfica? Van precedidos los poemas por algunas reflexiones del autor que a modo de pórtico, exordio o forma de inauguración del discurso lírico, despliegan las condiciones mediante las cuales se asume y se legitima el uso de la palabra.

Tales condiciones fundantes se expresan ya connotativamente en los tres epígrafes que abren el texto:

“Vio Dios cuánto había hecho, y he aquí que
todo estaba muy bien”

Génesis I, 31.

“Las criaturas son como un rastro del paso de
Dios, por el cual se rastrea su grandeza,
potencia y sabiduría y otras potencias divinas”.

Cántico Espiritual V., 3

“Ser, nada más. Y basta
es la absoluta dicha
¡Con la esencia del silencio
tanto se identifica!

*Jorge Guillén
Cántico. “Más allá”*

Se propone aquí una forma de lectura de la naturaleza, de los valores de la trascendencia y del ser ampliamente positiva. Tal forma de leer la signatura del mundo define el tipo de escritura lírica que se va a practicar. Escribe el autor:

“Dentro del carácter fragmentario propio de la poesía lírica, *Oficios* y *Homenajes* aspira a cierta totalidad: la que proviene de una visión integrada y positiva de lo real”.

“Las cosas y las personas, criaturas al decir tradicional, tienen un ser que las define y una función que las justifica. Llegar hasta ellas a través de la palabra para ayudar a su revelación puede ser una de las tareas de la poesía”.

“Entre las criaturas, las cosas presentan una lealtad ejemplar. Su cabal falta de pretensión conmueve y admira. Se conforman tan naturalmente a lo que son, que contemplarlas es fuente de dicha... Parece, además, que mientras más simples, menor es el vano deseo de cambio. Por eso el canto preferente en este libro a la piedra, la greda, el trigo, el agua”.

La práctica escritural de este sujeto lírico proviene del papel privilegiado que le asigna a la palabra poética: la revelación de la positividad. Dicho valor es una cualidad inherente al mundo especialmente visible en la

materia: piedras, 'gredas,' agua, vegetales, en donde encontramos la perfección que nace de la adecuación del ser y las formas visibles. Es decir, los signos y las cosas se confunden, se cruzan y terminan por presentarse como una sola identidad. Los signos son marcas materiales que reposan en las cosas mismas. La tarea poética consiste en descubrir estas semejanzas universales, en evidencia el dominio de *Lo Mismo* y rechazar, por consiguiente, *Lo Otro*, lo distinto, que guarda en su interior la ruptura del orden, el rechazo de la semejanza, de la identidad, de lo permanente.

La fidelidad a su ser funda la naturaleza de las cosas; tal fidelidad permanecerá invisible si la palabra no la hiciera visible. La conveniencia, la analogía, la simpatía que guardan para sí y entre sí las cosas se revelan a través de las marcas que las signan. No podría existir la semejanza sin *signatura*.

Así en estas reflexiones, que en rigor es un lenguaje que reflexiona o manifiesta el sentido, o programa otro lenguaje (el de los textos líricos, el de los poemas que siguen), el sujeto hablante propone la forma de su escritura lírica: la escritura de la semejanza, al unísono con las condiciones que determinan el rompimiento del silencio y la asunción de la palabra, tarea que tiene siempre algo de sagrado y ritual.

La escritura de la semejanza se reconoce en forma significativa en la imagen del mundo como libro. La naturaleza y el ser están escritos meticulosamente de arriba hasta abajo. Sobre todas las cosas está depositado un signo y esta marca "conviene" a la cosa. Ello puede entenderse a la luz que la escritura de la semejanza postula una escritura primera —de origen divino— con respecto a la cual todo lenguaje se ofrece como secundario y todo saber consiste en referir un signo a otro signo.

El hablante lírico de *Oficios* y *Homenajes* practica esa escritura con evidente claridad:

Fiel a su oficio de mirar es la ventana
(su propia voluntad cediera al viento) el
muro es franco en su servicio, la calle
da en final de campo y turbios montes
Reparte el alba cada día de los oficios
y vino y pan y viento y risa
tienen *forma de sí* cuando caminan.

(*Oficios*)

Hay una profunda analogía entre la cosa y el signo que la marca: las cosas tienen *forma de sí*. La armonía universal y el bien hacer divino (recuérdese el epígrafe extraído del libro del génesis) se hacen visibles en la semejanza que une el pan, el vino, el viento con la *signatura* depositada en ellos. Dicho de otro modo: "El lenguaje era (en la época de la semejanza) un signo absolutamente cierto y transparente de las cosas porque se le parecía ... por la forma de la similitud" (M. Foucault).

Toda la poesía de Hugo Montes es un acercamiento, o un intento de ello, a la primera escritura, aquella en que el lenguaje se asemejaba de inmediato a las cosas que nombraba. Su discurso lírico es un intento de

restitución de este discurso primero. Para conseguirlo el sujeto abandona la escena histórica y se sitúa en un "espacio ingenuo", no conflictivo, no escindido, donde no están presentes aquellas frases mudas —discurso del inconsciente— que cruzan el discurso consciente.

Orden, claridad, transparencia, hacer hablar los signos de la semejanza, leer las marcas que aseguran la existencia de un texto primitivo, soberano, escrito por Dios.

Dicha escritura nos abre el espacio de *Lo Mismo* del parentesco de las cosas, de la historia de su orden, de la identidad. De ahí hace el rechazo de la escritura de *Lo Otro*, del espacio del desorden, de la alteridad:

Me dicen

"No es el tono
canta en lo oscuro,
en piedra canta
hirsuta, despeñada"
Apreté los puños,
más según cantando
en tono claro, en homenaje puro

(*Luz, más luz*)

Tales son las condiciones bajo las cuales asume Hugo Montes la palabra poética. La práctica lírica que de aquí nace es ciertamente extraña a la producción literaria de hoy. El texto de Montes se genera a partir de una lectura positiva del Mundo: las similitudes son claras, no engañan; las cosas se convienen con los signos, no permanecen en una identidad obstinada y el poeta busca y encuentra —a pesar de todo— la perfección del ser en la escritura de lo similar.

MARIO RODRIGUEZ F.